

Ser músico en El Salvador: de actividad cultural a profesión económica
Un ensayo histórico sobre la necesidad de construir una industria musical a lo salvadoreño

Renato Pineda¹

Resumen

Este ensayo analiza las razones históricas, educativas e institucionales por las cuales la actividad musical en El Salvador no se ha consolidado como una profesión económica formal, a pesar de su presencia constante en la vida social y cultural del país. A partir de un enfoque histórico comparativo con los Estados Unidos, se identifican los factores estructurales que han limitado el desarrollo de una industria musical nacional y se proponen acciones concretas orientadas a la formación profesional, la acreditación laboral y la organización del trabajo musical. El estudio sostiene que la creación de una industria musical en El Salvador no requiere modelos de gran escala, sino una estrategia gradual basada en la educación superior, la regularización de los trabajadores culturales y el fortalecimiento del intercambio cultural como oportunidad económica.

Palabras clave: industria musical, economía cultural, educación musical, profesionalización, El Salvador.

Abstract

This essay examines the historical, educational, and institutional reasons why musical activity in El Salvador has not developed into a formal economic profession despite its constant presence in social and cultural life. Using a historical comparative approach with the United States, the study identifies structural factors that have limited the development of a national music industry and proposes practical actions focused on professional training, labor accreditation, and the organization of musical work. The paper argues that building a music industry in El Salvador does not require large-scale models, but rather a gradual strategy based on higher education, the regulation of cultural workers, and cultural exchange as an economic opportunity.

Keywords: music industry, cultural economy, music education, professionalization, El Salvador.

¹Historiador y músico salvadoreño, dedicado a la investigación de la historia cultural. Este es un ensayo comparativo presentado para la Red de Conocimiento Abierto(RCA) de ADEC, N°1 (San Salvador: Mayo -2026)

Introducción

La música forma parte de la vida cotidiana de la sociedad salvadoreña y ha acompañado los procesos históricos, sociales y culturales del país desde el siglo XIX hasta la actualidad. Sin embargo, a pesar de su presencia constante en la vida pública y privada, la actividad musical no ha logrado consolidarse como una profesión económica formal ni como un sector productivo capaz de generar empleo estable y desarrollo económico sostenible. Esta situación plantea una pregunta fundamental para el análisis histórico y social: ¿Por qué la música, siendo una actividad necesaria para la sociedad, no ha sido organizada como una profesión económica dentro del sistema nacional?

El presente ensayo busca responder a esta pregunta mediante un análisis histórico comparativo entre El Salvador y los Estados Unidos, dos contextos que han desarrollado relaciones culturales y migratorias constantes a lo largo del tiempo. La comparación permite identificar las diferencias estructurales en la organización de la actividad musical y comprender cómo factores relacionados con la educación, las instituciones y la economía han influido en la profesionalización de los músicos.

El objetivo principal de este estudio es demostrar que la ausencia de una industria musical en El Salvador no responde a la falta de talento artístico ni a la carencia de tradición cultural, sino a la ausencia de estructuras institucionales capaces de transformar la actividad musical en empleo formal. A partir de esta premisa, el ensayo propone reflexiones orientadas a la formación profesional, la acreditación laboral y el fortalecimiento de la música como actividad económica vinculada al desarrollo cultural y turístico del país.

Prólogo

¿Por qué hablar de la música como profesión y no solo como cultura?. Este ensayo nace de una inquietud que ha acompañado a generaciones de músicos salvadoreños: la dificultad de vivir de la música en un país donde la actividad musical es socialmente necesaria, pero institucionalmente frágil. En la sociedad salvadoreña se consume música diariamente a través de la radio, la televisión, los teléfonos móviles y los medios digitales en internet, lo que demuestra que la música forma parte del funcionamiento normal de la vida social y cultural.

Sin embargo, a pesar de ese consumo constante, el sistema económico no ha sido capaz de organizar la actividad musical como una profesión estable ni de generar condiciones laborales sostenibles para quienes la ejercen como oficio.

La reflexión que aquí se presenta surge del estudio histórico de la música salvadoreña y de la observación directa de la realidad contemporánea de los músicos. Durante décadas, el país ha formado intérpretes, compositores y agrupaciones musicales que han contribuido significativamente al patrimonio cultural nacional, pero las condiciones institucionales necesarias para transformar esa actividad en una profesión sostenible han sido limitadas. Esta situación no debe interpretarse como una falta de talento o de creatividad, sino como el resultado de decisiones históricas relacionadas con la educación, la cultura y la economía.

El propósito de este ensayo es aportar una reflexión constructiva sobre las condiciones necesarias para fortalecer el desarrollo de la música como actividad profesional y como sector productivo. La música no solo es una expresión cultural, sino también una actividad económica potencial que puede contribuir al desarrollo social cuando se organiza de manera adecuada. Desarrollar una industria musical conectada con la diáspora y el intercambio cultural no implica comenzar desde cero, sino organizar y fortalecer lo que ya existe. La regularización de los trabajadores culturales, la formación técnica continua y la coordinación entre las instituciones públicas y el sector privado pueden convertir la música en una actividad económica estable, capaz de generar empleo, fortalecer el turismo y ampliar las oportunidades de participación en festivales y eventos internacionales.

Aquí había bandas para ceremonias; allá hasta el Army contrata músicos profesionales

Desde finales del siglo XIX, la música en El Salvador se organizó principalmente como una función institucional vinculada al Estado y a la vida pública. La Banda de los Supremos Poderes se convirtió en una de las principales agrupaciones musicales del país, encargada de actos oficiales, celebraciones cívicas y ceremonias públicas. Bajo la dirección de maestros extranjeros como Heinrich (Enrique) Drews y posteriormente otros directores europeos, esta agrupación alcanzó reconocimiento nacional y regional, participando en eventos culturales y exposiciones internacionales.

La presencia de músicos extranjeros en la dirección de estas bandas demuestra que el país contaba con una estructura musical organizada y con un interés institucional en el desarrollo artístico desde finales del siglo XIX. Años más tarde, el maestro. Dresner fue sustituido en la dirección de la banda por Heinrich (Enrique) Drews, siempre de origen alemán. A pesar del cambio, bajo la dirección del maestro Drews la banda destacó más allá de las fronteras nacionales.

Un ejemplo de ello fue su participación en la Exposición Centroamericana realizada en Guatemala a finales del siglo XIX, donde la agrupación fue reconocida por la calidad de su ejecución musical y el virtuosismo de sus solistas. Este hecho demuestra que las instituciones musicales salvadoreñas tenían capacidad técnica y artística suficiente para representar al país en escenarios internacionales.²

Durante las primeras décadas del siglo XX, además de la banda de los Supremos Poderes, existieron en el país agrupaciones musicales pequeñas y medianas que alcanzaron reconocimiento en distintas regiones. Tal fue el caso de la Orquesta Tecleña, dirigida por el compositor mexicano Wenceslao Rodríguez, así como otras agrupaciones establecidas en ciudades como Santa Ana y San Vicente. Entre estas agrupaciones se destacan la Orquesta Verdi, fundada en 1907, y la Orquesta Lírica Vicentina, creada en 1912, ambas con actividad musical reconocida en el ámbito local y regional.³

La existencia de estas agrupaciones demuestra que la actividad musical estaba distribuida territorialmente y que existía una tradición organizativa en el ámbito artístico. Sin embargo, a pesar de este desarrollo institucional y artístico, la actividad musical no se integró a un sistema laboral permanente que permitiera a los músicos desarrollar carreras profesionales sostenidas. Las bandas y orquestas funcionaban principalmente como espacios culturales y ceremoniales, dependientes de decisiones administrativas y presupuestarias del Estado, lo que limitaba su capacidad para generar empleo estable y continuidad profesional para los músicos.

²Secretaría de Cultura de la Presidencia, De las Bandas Militares a la Orquesta Sinfónica: antecedentes y formación de la Orquesta Sinfónica de El Salvador (San Salvador: In House Print, 2012),17.

³Héctor Serrato Ávalos, “Función social cultural de la música popular salvadoreña S. XX” (tesis, Universidad Tecnológica de El Salvador, 2019), 60.

En contraste, en los Estados Unidos, las bandas militares se consolidaron desde el siglo XIX como estructuras profesionales dentro del sistema público. Las instituciones militares establecieron programas musicales permanentes, integrando la música como parte del servicio estatal y generando empleo formal para músicos, educadores y técnicos. Este modelo permitió que la música se organizara como profesión dentro del sistema institucional, estableciendo una relación directa entre actividad musical, estabilidad laboral y desarrollo económico.⁴

La diferencia entre ambos contextos no radica en la ausencia de talento musical en El Salvador, sino en la forma en que las instituciones organizaron la actividad artística. Mientras en los Estados Unidos la música se integró al sistema laboral como profesión, en El Salvador se mantuvo principalmente como servicio cultural del Estado, sin consolidarse como actividad económica formal. Esta diferencia estructural marcó el inicio de un proceso histórico en el que la música fue valorada como expresión cultural, pero no como sector productivo dentro de la economía nacional.

Aquí se tocaban valeses en teatros; allá se vendían discos

Durante las primeras décadas del siglo XX, la vida musical en El Salvador se desarrolló principalmente en teatros, salones sociales y eventos públicos organizados en las principales ciudades del país. La música formaba parte de la vida urbana y de las actividades culturales de la población, especialmente en centros como San Salvador, Santa Ana, San Vicente y Santa Tecla, donde las orquestas locales ofrecían conciertos dirigidos a las capas medias y sectores ilustrados de la sociedad. Estos espacios permitieron la difusión de repertorios musicales que combinaban influencias europeas con composiciones nacionales, reflejando una tradición musical en crecimiento y una demanda cultural sostenida por el público.

En este contexto, el vals se consolidó como uno de los géneros musicales más populares dentro de la sociedad salvadoreña. Su presencia en conciertos públicos y eventos sociales demuestra la influencia cultural europea en el país y la importancia del piano, el violín y el canto en la formación musical de la época.

⁴U.S. Army Bands, *The U.S. Army Bands Program: History and Mission*, Washington, D.C., 2023; Richard Crawford, *America's Musical Life: A History* (New York: W.W. Norton, 2001), 312–318.

La popularidad del vals se puede observar en la difusión de composiciones nacionales que alcanzaron reconocimiento social y artístico, evidenciando la existencia de un repertorio musical propio dentro de la cultura urbana salvadoreña. Entre los vales salvadoreños más emblemáticos por su aceptación pública se encuentran composiciones como “Siempre sufriendo” y “El dolor”, del compositor Felipe Soto; “Reminiscencias”, de Manuel Muñoz; y el reconocido vals “Bajo el almendro”, compuesto por David Granadino en 1923. Estas obras formaron parte del repertorio interpretado en conciertos y actividades culturales, consolidando la tradición musical del país y contribuyendo a la construcción de una identidad artística nacional.⁵

La existencia de estas composiciones demuestra que la música salvadoreña no solo reproducía repertorios extranjeros, sino que también generaba obras originales capaces de representar la sensibilidad cultural de la sociedad. La actividad musical en esta etapa histórica no se limitó a la interpretación instrumental. Durante las primeras décadas del siglo XX, la oferta artístico-musical fue amplia y diversa, incluyendo la participación de pianistas, violinistas y cantantes en conciertos realizados en el Teatro Nacional y en otros espacios culturales del país. Entre los intérpretes destacados de la época se mencionan figuras como Adriana Arbizú, Juana Olivares y la cantante Susana Graechen, quienes participaron en presentaciones públicas que fortalecieron la vida cultural urbana y contribuyeron al desarrollo artístico nacional.⁶

Estos eventos demuestran que la música ocupaba un lugar central dentro de la vida social y cultural del país. Sin embargo, a pesar de la riqueza artística y de la presencia constante de actividades musicales, la producción musical no se consolidó como industria económica. Las composiciones y conciertos dependían principalmente de iniciativas individuales, patrocinio social o apoyo institucional limitado, lo que impedía la creación de un sistema comercial capaz de generar ingresos sostenidos para los músicos. La música era consumida por la sociedad, pero no organizada como actividad productiva dentro del sistema económico nacional.

⁵Héctor Serrato Ávalos, “Función social cultural de la música popular salvadoreña S. XX” (tesis, Universidad Tecnológica de El Salvador, 2019), 46.

⁶Marta Rosales Pineda, “200 revoluciones de un rollo musical,” ARS Nueva Era, no. 1 (2010): 56

En contraste, en los Estados Unidos, la misma etapa histórica estuvo marcada por el desarrollo de la industria discográfica, que transformó la música en un producto comercial reproducible y distribuible a gran escala. La aparición de compañías fonográficas permitió la grabación y venta de discos, generando nuevas oportunidades de empleo para músicos, compositores y técnicos de sonido. La música dejó de depender exclusivamente de presentaciones en vivo y se convirtió en un bien económico capaz de generar ingresos mediante la comercialización de grabaciones.⁷

Este proceso marcó una diferencia estructural entre ambos contextos. Mientras en El Salvador la música se mantuvo como actividad cultural vinculada a la interpretación en vivo y a la vida social urbana, en los Estados Unidos la música se integró al sistema económico mediante la producción industrial y la distribución comercial. La existencia de repertorios musicales en ambos países demuestra que el talento artístico no fue el factor determinante; la diferencia radicó en la organización económica de la actividad musical.

La experiencia histórica demuestra que el desarrollo de una industria musical no depende únicamente de la creatividad artística ni de la demanda cultural, sino de la existencia de estructuras institucionales capaces de transformar la producción musical en actividad económica organizada. En El Salvador, la música fue apreciada como expresión cultural y social; en los Estados Unidos, la música se convirtió además en un producto económico y en una profesión formal.

Aquí llegaron radios y vitrolas; allá nacieron empleos musicales

Durante las primeras décadas del siglo XX, la introducción de nuevas tecnologías de reproducción sonora transformó la forma en que la música circulaba dentro de la sociedad salvadoreña. La llegada de vitrolas y fonógrafos a las haciendas, ciudades y espacios públicos permitió que la población escuchara repertorio musical nacional e internacional sin necesidad de asistir a conciertos en vivo.

⁷Pekka Gronow y Ilpo Saunio, *An International History of the Recording Industry* (London: Cassell, 1998), 45–67; David Suisman, *Selling Sounds: The Commercial Revolution in American Music* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2009), 23–41.

Estas tecnologías ampliaron el acceso a la música y facilitaron la difusión de nuevas composiciones, consolidando un cambio cultural en la forma de consumir y apreciar el arte musical. La presencia de estos dispositivos en el país demuestra que El Salvador participó en los procesos de modernización tecnológica que caracterizaron al mundo occidental durante el siglo XX.

En las haciendas y centros urbanos comenzaron a escucharse piezas musicales provenientes de Europa, Estados Unidos, México y otros países de América Latina, lo que generó un intercambio cultural significativo y una mayor diversidad musical dentro del repertorio local. Muchas de estas piezas fueron posteriormente interpretadas por marimbas criollas, bandas pueblerinas y agrupaciones musicales nacionales, adaptando la música extranjera a las tradiciones culturales del país.⁸

Un ejemplo relevante de este proceso fue el trabajo del grupo Marimba Centroamericana, que logró grabar numerosas piezas musicales para sellos discográficos internacionales como Víctor, Columbia y Brunswick. Estas grabaciones alcanzaron circulación tanto a nivel nacional como internacional, permitiendo que la música salvadoreña se difundiera más allá de los espacios tradicionales de interpretación. La popularidad de estas grabaciones fue tal que bandas regimentales y agrupaciones locales comenzaron a interpretar versiones propias de estas piezas, lo que evidencia la influencia de la tecnología en la expansión del repertorio musical.⁹

Sin embargo, a pesar de la introducción de estas tecnologías y de la circulación de música grabada, la actividad musical en El Salvador no se consolidó como un sector económico organizado. La reproducción de música mediante vitrolas y fonógrafos permitió el consumo cultural, pero no generó un sistema laboral estable para músicos, técnicos o productores. La tecnología llegó al país como herramienta de entretenimiento y difusión cultural, pero no fue acompañada por políticas económicas o institucionales capaces de transformar la actividad musical en empleo formal.

⁸Salvador Armando Marroquín, “Breve historia de la música oral-tradicional y popular en El Salvador,” Istmo, 8 de octubre de 2008.

⁹Renato Ramírez Pineda, Los músicos de protesta y su rol contracultural en las izquierdas salvadoreñas, 1967–1980 (tesis de licenciatura, Universidad de El Salvador, 2024), 78.

En contraste, en los Estados Unidos, la expansión de la radio y de la industria del entretenimiento creó nuevas oportunidades laborales para los músicos profesionales. Las estaciones de radio comenzaron a contratar orquestas, cantantes y conjuntos musicales para realizar transmisiones en vivo, producciones comerciales y programas de entretenimiento.¹⁰

La radio se convirtió en uno de los principales empleadores de músicos durante la primera mitad del siglo XX, generando salarios estables y profesionalizando la actividad musical dentro del sector de los medios de comunicación. Este desarrollo tecnológico permitió la creación de nuevas profesiones relacionadas con la música, como locutores, ingenieros de sonido, productores musicales y directores artísticos, consolidando una cadena productiva vinculada a la industria cultural. La música dejó de ser únicamente una expresión artística y se convirtió en una actividad económica integrada al mercado laboral y a la economía nacional.

La comparación entre ambos contextos demuestra que la tecnología por sí sola no garantiza el desarrollo de una industria musical. Mientras en El Salvador la radio y los fonógrafos ampliaron el acceso cultural a la música, en los Estados Unidos estas mismas tecnologías generaron empleo y consolidaron un mercado laboral para los trabajadores del sector musical. La diferencia no radicó en la presencia de la tecnología, sino en la existencia de instituciones económicas capaces de transformar la innovación técnica en oportunidades laborales sostenibles.

La experiencia histórica evidencia que la modernización tecnológica debe ir acompañada de organización institucional y planificación económica para convertirse en motor de desarrollo. Sin estas condiciones, la tecnología se limita a facilitar el consumo cultural, pero no logra transformar la actividad artística en profesión económica.

¹⁰Susan J. Douglas, *Listening In: Radio and the American Imagination* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999), 86–90.

Aquí la música fue protesta y cultura; allá también fue profesión

Durante las décadas de 1960 y 1970, la música en El Salvador experimentó una transformación significativa al convertirse en un medio de expresión social y política vinculado a los movimientos juveniles y a los cambios culturales que se desarrollaban en el país y en el mundo. La aparición de nuevas corrientes musicales, influenciadas por el rock, la música latinoamericana y las canciones de contenido social, permitió que los jóvenes utilizaran la música como instrumento de comunicación, crítica social e identidad generacional. Este fenómeno formó parte de un proceso más amplio de modernización cultural que incluyó la expansión de la educación secundaria, el crecimiento urbano y el surgimiento de nuevas formas de participación juvenil en la vida pública.¹¹

La radio desempeñó un papel fundamental en la difusión de estas nuevas expresiones musicales. Programas radiales dirigidos a la juventud permitieron la circulación de repertorios nacionales e internacionales y facilitaron la formación de públicos interesados en la música moderna. Locutores y promotores culturales impulsaron espacios dedicados a la música juvenil, creando escenarios donde las agrupaciones musicales podían presentarse y alcanzar reconocimiento social.

La programación radial se convirtió en uno de los principales medios de comunicación cultural, conectando a los jóvenes con tendencias musicales globales y estimulando la creación de nuevas propuestas artísticas. En este periodo también se desarrollaron festivales juveniles y actividades culturales organizadas por instituciones educativas y organizaciones sociales, que funcionaron como espacios de experimentación artística y participación comunitaria.

Estos eventos permitieron la formación de agrupaciones musicales que exploraron nuevas temáticas relacionadas con la realidad social, la justicia, la identidad nacional y los cambios políticos del momento. La música dejó de ser únicamente una actividad recreativa y se convirtió en un medio de reflexión colectiva y movilización cultural.

¹¹Renato Ramírez Pineda, Los músicos de protesta y su rol contracultural en las izquierdas salvadoreñas, 1967–1980 (tesis de licenciatura, Universidad de El Salvador, 2024), 112–118

La presencia de instructores y músicos extranjeros en instituciones culturales y educativas contribuyó a la formación musical de las nuevas generaciones. Programas de intercambio cultural y visitas de agrupaciones internacionales facilitaron la introducción de nuevas técnicas musicales y repertorios modernos, fortaleciendo la capacidad artística de los músicos locales. Estas experiencias demuestran que la música salvadoreña estuvo conectada con procesos culturales internacionales y que existía interés por el desarrollo artístico dentro del país.

Sin embargo, a pesar de la creatividad y del compromiso social de los músicos de esta época, la actividad musical continuó dependiendo principalmente de eventos culturales, concursos y festivales organizados por instituciones públicas o privadas. La música funcionó como herramienta de expresión cultural y social, pero no se consolidó como profesión económica capaz de generar ingresos estables para los artistas. La participación en actividades musicales dependía del voluntariado, del apoyo institucional o de iniciativas individuales, lo que limitaba la continuidad profesional de los músicos.

En contraste, en los Estados Unidos, el crecimiento de la industria musical permitió que las expresiones juveniles y contraculturales se integraran al mercado del entretenimiento. El desarrollo de sellos discográficos, estudios de grabación y circuitos de conciertos transformó la música juvenil en una actividad económica rentable. Los músicos que participaban en movimientos sociales y culturales podían firmar contratos discográficos, realizar giras nacionales e internacionales y recibir remuneración por sus presentaciones, consolidando la figura del músico como trabajador profesional dentro del sistema cultural.¹²

La diferencia entre ambos contextos demuestra que la música puede cumplir funciones sociales similares en distintas sociedades, pero producir resultados económicos diferentes según la forma en que se organice institucionalmente. En El Salvador, la música de protesta fortaleció la identidad cultural y la participación social, pero no generó un mercado laboral estable. En los Estados Unidos, la misma dinámica cultural se integró a una industria capaz de generar empleo y crecimiento económico.

¹² Dorian Lynskey, *33 Revolutions per Minute: A History of Protest Songs* (New York: HarperCollins, 2011), 67–72.

La experiencia histórica evidencia que la creatividad artística y el compromiso social no son suficientes para construir una profesión sostenible si no existen estructuras económicas que respalden el trabajo de los músicos. La música puede expresar ideas, movilizar a la sociedad y fortalecer la identidad colectiva, pero requiere organización institucional para convertirse en actividad económica formal.

Aquí se formaron músicos para tocar; allá se formaron músicos para trabajar

Durante la segunda mitad del siglo XX, el Estado salvadoreño desarrolló instituciones dedicadas a la formación artística con el propósito de fortalecer la educación cultural y preparar intérpretes para bandas, orquestas y agrupaciones musicales nacionales. Entre estas instituciones, el Centro Nacional de Artes (CENAR) se convirtió en uno de los espacios más importantes para la enseñanza de música en el país, ofreciendo formación en instrumentos, teoría musical y práctica orquestal a jóvenes interesados en el desarrollo artístico. Esta institución permitió el acceso a la educación musical a estudiantes provenientes de distintos sectores sociales y contribuyó a la consolidación de una tradición musical académica dentro del sistema cultural nacional.

El papel del CENAR fue particularmente relevante en la formación de músicos que posteriormente integraron agrupaciones profesionales como la Orquesta Sinfónica de El Salvador y otras instituciones culturales. Durante varias décadas, esta institución funcionó como el principal centro de formación musical pública en el país, proporcionando conocimientos técnicos y disciplina artística a generaciones de estudiantes. La existencia de esta institución demuestra que el país reconocía la importancia de la educación musical y que existía un interés institucional por el desarrollo de las artes dentro del sistema educativo.

Sin embargo, a pesar de su importancia cultural, la formación musical en estas instituciones se orientó principalmente a la interpretación artística y no a la creación de carreras profesionales diversificadas dentro del mercado laboral. Los estudiantes recibían instrucción en ejecución instrumental y teoría musical, pero no se desarrollaron programas sistemáticos en áreas como composición, producción musical, gestión cultural o educación musical especializada. Esta situación limitó las oportunidades laborales de los egresados y

redujo la capacidad del sistema educativo para integrar la música dentro del aparato productivo nacional.

Con el paso del tiempo, cambios administrativos y decisiones institucionales afectaron la continuidad y el alcance de estos programas formativos. La descentralización de las instituciones culturales y la reorganización de los programas educativos redujeron la capacidad de formación especializada en música y debilitaron el vínculo entre la educación artística y el empleo profesional. La disminución de recursos, la reducción de personal docente y la falta de planificación educativa sostenida contribuyeron a la pérdida de continuidad en los procesos formativos, afectando la calidad y el alcance de la educación musical pública.¹³

La experiencia histórica demuestra que la formación musical no se limita a la enseñanza de habilidades artísticas, sino que requiere estructuras educativas capaces de generar oportunidades laborales y desarrollo profesional. La ausencia de programas especializados y de mecanismos de inserción laboral impidió que la educación musical se consolidara como base de una industria cultural sostenible en el país.

En contraste, en los Estados Unidos, la formación musical se integró progresivamente al sistema universitario y al mercado laboral, permitiendo la creación de carreras profesionales diversificadas dentro de la industria musical. Las universidades y conservatorios desarrollaron programas académicos en interpretación musical, composición, dirección orquestal, producción sonora, ingeniería de audio y educación musical, formando profesionales capaces de trabajar en distintos sectores económicos. Esta diversificación educativa permitió que los músicos accedieran a empleos en escuelas, universidades, estudios de grabación, medios de comunicación y empresas del entretenimiento, consolidando la música como profesión reconocida dentro del sistema productivo.¹⁴

La diferencia entre ambos contextos radica en la finalidad de la educación musical. En El Salvador, la formación artística se orientó principalmente a la participación cultural y al desarrollo artístico individual, mientras que en los Estados Unidos la educación musical se

¹³Un Centro Nacional de Artes reducido al mínimo, Revista Séptimo Sentido, La Prensa Gráfica, 2013, 4–8.

¹⁴Henry Kingsbury, Music, Talent, and Performance: A Conservatory Cultural System (Philadelphia: Temple University Press, 1988), 45–49.

organizó como un sistema profesional destinado a generar empleo y desarrollo económico. Esta diferencia estructural explica por qué la educación musical salvadoreña, a pesar de su importancia cultural, no logró convertirse en motor de una industria musical nacional.

La experiencia histórica evidencia que la educación artística debe vincularse directamente con la planificación económica y con las necesidades del mercado laboral. Sin una formación profesional orientada a la inserción laboral, la educación musical se limita a la transmisión de conocimientos artísticos, pero no contribuye al desarrollo económico del país.

Aquí se habló de crear una facultad; allá las universidades ya producen profesionales

A lo largo de las últimas décadas, el tema de la educación superior en música ha sido objeto de debate dentro de las instituciones culturales y educativas de El Salvador. Diversas propuestas han buscado fortalecer la formación artística mediante la creación de programas universitarios especializados en música, con el objetivo de profesionalizar la actividad musical y ampliar las oportunidades laborales de los músicos. Sin embargo, estos intentos han enfrentado obstáculos administrativos, limitaciones presupuestarias y falta de continuidad institucional, lo que ha impedido la consolidación de una estructura académica sólida en el ámbito musical.

Durante el segundo periodo de gobierno del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional - FMLN (2014–2019), se anunció la intención de desarrollar programas de educación superior en música como parte de una política orientada al fortalecimiento cultural. En junio de 2015, el entonces Ministro de Educación presentó la propuesta de crear una licenciatura en música, destacando la necesidad de ampliar la formación artística dentro del sistema educativo nacional. Esta iniciativa fue acompañada por proyectos legislativos orientados a la creación de instituciones especializadas en educación artística, lo que reflejaba el reconocimiento oficial de la importancia de la formación musical en el desarrollo cultural del país.¹⁵

¹⁵Ministerio de Educación de El Salvador, Anuncio de la creación de la Licenciatura en Música, San Salvador, 2015.

No obstante, estas propuestas surgieron en un contexto institucional marcado por tensiones administrativas y conflictos internos dentro del sector cultural. Diversos actores del ámbito artístico señalaron la existencia de divisiones en la gestión cultural, falta de consenso en la definición de políticas públicas y limitaciones en la asignación de recursos para el desarrollo de programas educativos. Estas condiciones dificultaron la implementación efectiva de los proyectos académicos y contribuyeron a la interrupción de iniciativas que buscaban fortalecer la educación musical en el país.

La ausencia de una facultad de música dentro del sistema universitario público ha tenido consecuencias directas en la formación profesional de los músicos salvadoreños. Sin una estructura académica especializada, los estudiantes interesados en la música han dependido principalmente de academias privadas, programas culturales o formación autodidacta, lo que ha limitado el acceso a educación musical de nivel superior y ha reducido las oportunidades de desarrollo profesional dentro del país. Esta situación refleja una deuda histórica del sistema educativo con la formación artística, especialmente en un contexto donde la música desempeña un papel importante en la vida cultural y social de la nación.

La responsabilidad de la educación superior pública en este proceso es fundamental, ya que las universidades estatales han sido históricamente los principales centros de formación profesional en áreas estratégicas para el desarrollo nacional. La ausencia de programas universitarios sólidos en música contrasta con la existencia de carreras en otras disciplinas, lo que evidencia una falta de prioridad institucional hacia la educación artística dentro del sistema académico. Esta situación ha limitado la capacidad del país para formar profesionales especializados en áreas como educación musical, producción sonora, investigación cultural y gestión artística.

En contraste, en los Estados Unidos, las universidades han desempeñado un papel central en el desarrollo de la industria musical desde el siglo XX. Instituciones de educación superior integraron la música como disciplina académica formal, creando facultades especializadas que combinan formación artística, investigación científica y desarrollo tecnológico. Los estudiantes pueden formarse en campos como composición, dirección

musical, ingeniería de sonido, musicología y educación musical, lo que permite la creación de un mercado laboral diversificado dentro del sector cultural.¹⁶

La integración de la música al sistema universitario permitió la creación de una estructura profesional capaz de generar empleo en distintos sectores económicos, incluyendo la educación, el entretenimiento, la producción audiovisual y la industria turística. La formación académica no solo fortaleció el desarrollo artístico, sino que también facilitó la organización económica de la actividad musical y la consolidación de una industria cultural sostenible. La experiencia comparativa demuestra que el desarrollo de una industria musical depende en gran medida de la existencia de instituciones educativas capaces de formar profesionales con competencias técnicas y conocimientos especializados. Sin educación superior en música, resulta difícil construir una estructura laboral estable o desarrollar un sector productivo vinculado a la actividad musical. La ausencia de una facultad de música en el sistema universitario público no solo limita la formación profesional de los músicos, sino que también restringe el crecimiento económico del sector cultural.

Aquí hay estudios de grabación; allá hay industria musical

En las primeras décadas del siglo XXI, la producción musical en El Salvador experimentó cambios significativos como resultado del acceso a tecnologías digitales de grabación, edición y distribución musical. La reducción de costos en equipos de sonido, software de producción y plataformas digitales permitió la creación de estudios de grabación independientes en distintas ciudades del país. Estos espacios facilitaron la producción de música local y permitieron que músicos y productores desarrollaran proyectos artísticos con mayor autonomía técnica que en épocas anteriores.

El surgimiento de estos estudios demuestra que el país ha incorporado herramientas tecnológicas modernas dentro del ámbito musical. La disponibilidad de computadoras, interfaces de audio y programas de edición digital ha permitido que la producción musical se realice con recursos accesibles, reduciendo la dependencia de grandes instalaciones técnicas. Muchos músicos han aprendido a utilizar estas herramientas de manera

¹⁶ Bruno Nettl, *Heartland Excursions: Ethnomusicological Reflections on Schools of Music* (Urbana: University of Illinois Press, 1995), 112–115.

autodidacta, desarrollando habilidades en grabación, mezcla y edición de sonido que antes requerían formación especializada en centros profesionales.

Sin embargo, la existencia de tecnología y de estudios de grabación no ha sido suficiente para consolidar una industria musical nacional. La mayoría de estos estudios opera de manera independiente y depende de proyectos ocasionales, producciones locales o servicios técnicos temporales, lo que limita la estabilidad económica de los profesionales del sector. La producción musical se ha concentrado principalmente en la grabación de sencillos, eventos promocionales y proyectos personales, sin desarrollar cadenas productivas que integren composición, grabación, distribución, comercialización y gestión de derechos de autor.

La ausencia de una estructura empresarial sólida ha impedido la creación de un mercado musical estable en el país. Muchos músicos producen grabaciones con el objetivo de difundir su trabajo en redes sociales o plataformas digitales, pero enfrentan dificultades para obtener ingresos sostenidos a partir de estas actividades. La música circula ampliamente en medios digitales, pero el sistema económico no ha logrado organizar esa circulación como actividad productiva formal.

En contraste, en los Estados Unidos, el desarrollo tecnológico se integró desde el inicio a un sistema industrial organizado que incluye estudios de grabación, sellos discográficos, empresas de producción audiovisual, plataformas digitales y redes de distribución internacional. La industria musical estadounidense funciona como un sector económico diversificado que genera empleo en múltiples áreas, incluyendo producción musical, ingeniería de sonido, composición, marketing y gestión de derechos de autor.¹⁷

Informes recientes indican que la industria musical en los Estados Unidos sostiene millones de empleos directos e indirectos y forma parte de la economía cultural del país, contribuyendo al crecimiento económico y al desarrollo de sectores relacionados como el turismo, el entretenimiento y la educación. La música se organiza como actividad

¹⁷Peter Tschmuck, *Creativity and Innovation in the Music Industry* (Berlin: Springer, 2012), 143–148.

económica formal, con estructuras empresariales capaces de generar ingresos sostenidos para los trabajadores del sector.¹⁸

La diferencia entre ambos contextos demuestra que la tecnología por sí sola no crea industria musical. El acceso a equipos de grabación y a plataformas digitales permite producir música, pero no garantiza la existencia de un mercado laboral estable. Para que la tecnología se convierta en motor de desarrollo económico, es necesario contar con instituciones educativas, políticas públicas y estructuras empresariales que organicen la actividad musical como sector productivo. La experiencia contemporánea evidencia que el desafío principal no consiste en adquirir tecnología, sino en desarrollar un sistema económico capaz de integrar la producción musical dentro de una cadena de valor organizada. Sin esta estructura, los estudios de grabación funcionan como herramientas técnicas aisladas, pero no como base de una industria musical sostenible.

Aquí el músico trabaja por evento; allá el músico tiene carrera

En la actualidad, la actividad musical en El Salvador se caracteriza por una dinámica laboral marcada por la temporalidad y la informalidad. La mayoría de los músicos desarrolla su trabajo en función de eventos específicos, sin contratos permanentes ni estabilidad económica sostenida. Esta situación se observa en distintos ámbitos de la vida social, donde la música cumple funciones culturales importantes, pero no se organiza como profesión formal dentro del sistema económico nacional.

Muchos músicos salvadoreños se dedican a ofrecer servicios en celebraciones religiosas, fiestas patronales, actividades educativas y eventos sociales organizados por comunidades, instituciones y empresas privadas. Otros trabajan en restaurantes, bares y espacios de entretenimiento nocturno, interpretando repertorios musicales dirigidos al público general. También existen músicos que participan en orquestas municipales o en agrupaciones culturales locales, así como profesionales que se dedican a impartir clases particulares de música en academias privadas o de manera independiente. Estas actividades constituyen fuentes de ingreso legítimas, pero generalmente dependen de la

¹⁸Recording Industry Association of America (RIAA), The U.S. Music Industries: Jobs and Benefits Report (Washington, D.C., 2024), 3–5.

demanda ocasional y no garantizan estabilidad laboral ni seguridad social para los trabajadores del sector.

En algunos casos, los músicos combinan varias ocupaciones dentro del ámbito musical para sostener su economía personal. Un mismo profesional puede desempeñarse como intérprete en eventos, docente en clases privadas, productor musical en un estudio independiente o técnico de sonido en actividades culturales. Esta diversidad de funciones demuestra la capacidad de adaptación de los músicos salvadoreños, pero también evidencia la ausencia de un sistema laboral estructurado que permita la especialización profesional dentro de la industria musical.

La informalidad laboral en el sector musical tiene implicaciones directas en el desarrollo económico y cultural del país. La falta de contratos formales, seguros médicos y mecanismos de acreditación profesional limita el reconocimiento social del músico como trabajador y reduce las oportunidades de crecimiento profesional. Además, la ausencia de estadísticas laborales específicas dificulta la planificación de políticas públicas orientadas al fortalecimiento del sector cultural.

En contraste, en los Estados Unidos, la actividad musical se organiza como una carrera profesional reconocida dentro del sistema económico. Los músicos pueden acceder a empleos permanentes en orquestas sinfónicas, universidades, escuelas, teatros, estudios de grabación y empresas del entretenimiento. También existen oportunidades laborales en sectores relacionados con el turismo, la producción audiovisual y la industria tecnológica, donde la música forma parte de actividades económicas diversificadas.¹⁹

El mercado laboral musical en los Estados Unidos incluye áreas especializadas como composición para cine y televisión, producción musical, ingeniería de sonido, dirección artística, musicoterapia y educación musical, entre otras. Estas profesiones cuentan con programas académicos, certificaciones profesionales y organizaciones laborales que regulan el ejercicio de la actividad musical y garantizan condiciones de trabajo estables para los profesionales del sector.²⁰

¹⁹Bureau of Labor Statistics, Occupational Outlook Handbook: Musicians and Singers (Washington, D.C., 2024).

²⁰National Endowment for the Arts, Artists and Other Cultural Workers: A Statistical Portrait (Washington, D.C., 2023).

La diferencia entre ambos contextos no se encuentra en la cantidad de músicos ni en la calidad artística, sino en la organización institucional del trabajo musical. Mientras en El Salvador la música se desarrolla principalmente como actividad cultural vinculada a eventos sociales, en los Estados Unidos la música forma parte de un sistema económico estructurado que reconoce al músico como trabajador profesional.

La experiencia contemporánea demuestra que la música puede convertirse en actividad económica formal cuando existen mecanismos de regulación laboral, programas de formación profesional y estructuras empresariales capaces de generar empleo sostenido. Sin estos elementos, la actividad musical se mantiene en el ámbito cultural y social, pero no alcanza el nivel de desarrollo económico necesario para consolidarse como profesión. Si la música sostiene la cultura, ¿por qué no sostiene la economía?

El recorrido histórico presentado en este ensayo demuestra que la música ha acompañado de manera constante la vida social, cultural e institucional de El Salvador desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. A lo largo del tiempo, la música ha estado presente en actos oficiales, celebraciones comunitarias, festividades religiosas, actividades educativas y espacios de entretenimiento, convirtiéndose en una de las manifestaciones culturales más visibles y persistentes dentro de la sociedad salvadoreña. Sin embargo, a pesar de su importancia social y de su consumo permanente a través de la radio, la televisión y los medios digitales, la música no ha sido organizada como una actividad económica formal capaz de generar empleo estable y desarrollo productivo.

El análisis comparativo con los Estados Unidos permite comprender que la diferencia entre ambos contextos no radica en la creatividad ni en el talento artístico de los músicos, sino en la forma en que las instituciones han organizado la actividad musical dentro del sistema educativo y económico. Mientras en los Estados Unidos la música se integró progresivamente a universidades, industrias culturales y mercados laborales diversificados, en El Salvador la actividad musical se mantuvo principalmente como servicio cultural, dependiente de iniciativas individuales y de programas institucionales limitados. Esta diferencia estructural explica por qué la música, siendo una actividad necesaria para la sociedad, no ha logrado consolidarse como profesión económica dentro del país.

Uno de los factores más relevantes en este proceso ha sido la ausencia de una formación universitaria sólida en música dentro del sistema de educación superior pública. La falta de una facultad especializada ha limitado la creación de profesionales en áreas estratégicas como educación musical, ingeniería de sonido, producción audiovisual, investigación cultural y gestión artística. Esta situación ha generado una brecha entre la demanda cultural de la sociedad y la capacidad institucional para formar trabajadores especializados en el sector musical. La responsabilidad de la educación superior pública en este contexto es fundamental, ya que las universidades estatales han sido históricamente los principales motores de formación profesional en áreas clave para el desarrollo nacional.

La creación de una estructura académica especializada en música permitiría no solo fortalecer la formación artística, sino también organizar el trabajo musical dentro de un marco profesional reconocido por el sistema económico. Una facultad de música podría contribuir a la formación de docentes, técnicos, productores y gestores culturales capaces de participar en proyectos educativos, turísticos y culturales de alcance nacional e internacional. Además, permitiría el desarrollo de programas de investigación orientados a la preservación del patrimonio musical y a la innovación tecnológica dentro del sector cultural.

Otro elemento fundamental para el desarrollo de la música como actividad económica es la necesidad de establecer mecanismos de acreditación y regularización laboral para los trabajadores del sector cultural. Muchos músicos salvadoreños desempeñan funciones como agentes culturales, instructores artísticos, animadores de eventos, técnicos de sonido y gestores de actividades turísticas, pero estas ocupaciones no siempre son reconocidas oficialmente dentro del sistema laboral. La creación de registros profesionales, certificaciones técnicas y programas de capacitación continua permitiría fortalecer la identidad profesional del músico y facilitar su integración al mercado laboral formal.

El fortalecimiento del intercambio cultural internacional representa también una oportunidad estratégica para el desarrollo económico del sector musical. La participación de agrupaciones salvadoreñas en festivales internacionales, eventos culturales y actividades artísticas en el extranjero demuestra que existe interés por la música salvadoreña en distintos contextos culturales. Sin embargo, la participación en estos espacios suele depender de contactos personales o iniciativas individuales, lo que limita la continuidad de

los proyectos y reduce su impacto económico. La creación de programas institucionales de intercambio cultural permitiría ampliar las oportunidades de participación internacional y fortalecer la presencia de la música salvadoreña en circuitos culturales globales.

El desarrollo de una industria musical en El Salvador no requiere replicar modelos económicos de gran escala ni competir con mercados internacionales de alto volumen. La experiencia histórica demuestra que el país puede construir un modelo propio de desarrollo musical basado en sus recursos culturales, su tradición artística y su capacidad creativa. Lo importante no es la magnitud de la industria, sino su organización y sostenibilidad dentro del sistema económico nacional.

Para avanzar hacia la consolidación de una industria musical a lo salvadoreño, es necesario establecer prioridades claras dentro de las políticas públicas relacionadas con la cultura, la educación y el desarrollo económico. Entre las acciones más urgentes se encuentran la creación de programas universitarios especializados en música, el fortalecimiento de la formación técnica en áreas relacionadas con la producción sonora, la implementación de mecanismos de acreditación profesional para los trabajadores culturales y la promoción de proyectos culturales vinculados al turismo y al desarrollo comunitario.

La música representa una de las actividades humanas más eficaces para documentar la memoria colectiva, transmitir valores culturales y fortalecer la identidad social. Cada canción, cada interpretación y cada tradición musical constituye un registro histórico que permite comprender la evolución de la sociedad y preservar sus experiencias culturales. Por esta razón, el fortalecimiento de la actividad musical no debe interpretarse únicamente como una inversión cultural, sino también como una estrategia de desarrollo económico y social.

El desafío actual consiste en reconocer que la música ya forma parte del funcionamiento cotidiano de la sociedad salvadoreña y que su potencial económico depende de la capacidad institucional para organizarla como profesión. La construcción de una industria musical a lo salvadoreño requiere coordinación entre universidades, instituciones culturales, sectores productivos y comunidades locales, con el propósito de transformar la actividad musical en un campo laboral digno y sostenible.

En este sentido, el futuro de la música en El Salvador no depende únicamente de la creatividad de los artistas, sino de la voluntad colectiva de organizar la cultura como actividad económica. La experiencia internacional demuestra que cuando la música se integra al sistema educativo, al mercado laboral y a las políticas públicas, puede convertirse en un motor de desarrollo social y económico.

Por ello, el camino hacia el fortalecimiento de la música en El Salvador no consiste en imitar modelos extranjeros, sino en construir un sistema propio, basado en la cooperación institucional, la formación profesional y el intercambio cultural. Solo así será posible transformar la música de una actividad cultural indispensable en una profesión económica capaz de contribuir al desarrollo nacional.

Referencias bibliográficas

Ávalos, Héctor Serrato. Función social cultural de la música popular salvadoreña S. XX. Tesis de licenciatura, Universidad Tecnológica de El Salvador, 2019.

Bureau of Labor Statistics. Occupational Outlook Handbook: Musicians and Singers. Washington, D.C., 2024.

Crawford, Richard. America's Musical Life: A History. New York: W.W. Norton, 2001.

Douglas, Susan J. Listening In: Radio and the American Imagination. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999.

Kingsbury, Henry. Music, Talent, and Performance: A Conservatory Cultural System. Philadelphia: Temple University Press, 1988.

Lynskey, Dorian. 33 Revolutions per Minute: A History of Protest Songs. New York: HarperCollins, 2011.

Marroquín, Salvador Armando. "Breve historia de la música oral-tradicional y popular en El Salvador." Istmo, 8 de octubre de 2008.

Ministerio de Educación de El Salvador. Anuncio de la creación de la Licenciatura en Música. San Salvador, 2015.

National Endowment for the Arts. Artists and Other Cultural Workers: A Statistical Portrait. Washington, D.C., 2023.

Nettl, Bruno. *Heartland Excursions: Ethnomusicological Reflections on Schools of Music*. Urbana: University of Illinois Press, 1995.

Pekka Gronow y Ilpo Saunio, *An International History of the Recording Industry* (London: Cassell, 1998), 45–67

Ramírez Fuentes, Alfredo. “Banda de los Supremos Poderes: Vertiente de músicos extranjeros.” *Revista de Ciencias Sociales*, no. 7 (enero–junio 2016): 144–168.

Ramírez Pineda, Renato. *Los músicos de protesta y su rol contracultural en las izquierdas salvadoreñas, 1967–1980*. Tesis de licenciatura, Universidad de El Salvador, 2024.

Recording Industry Association of America (RIAA). *The U.S. Music Industries: Jobs and Benefits Report*. Washington, D.C., 2024.

Secretaría de Cultura de la Presidencia. *De las Bandas Militares a la Orquesta Sinfónica de El Salvador: antecedentes y formación de la Orquesta Sinfónica de El Salvador*. San Salvador: In House Print, 2012.

Suisman, David. *Selling Sounds: The Commercial Revolution in American Music* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2009), 23–41.

Tschmuck, Peter. *Creativity and Innovation in the Music Industry*. Berlin: Springer, 2012.

U.S. Army Bands. *The U.S. Army Bands Program: History and Mission*. Washington, DC: U.S. Army, 2023.

Un Centro Nacional de Artes reducido al mínimo. *Revista Séptimo Sentido*, La Prensa Gráfica, 2013.